

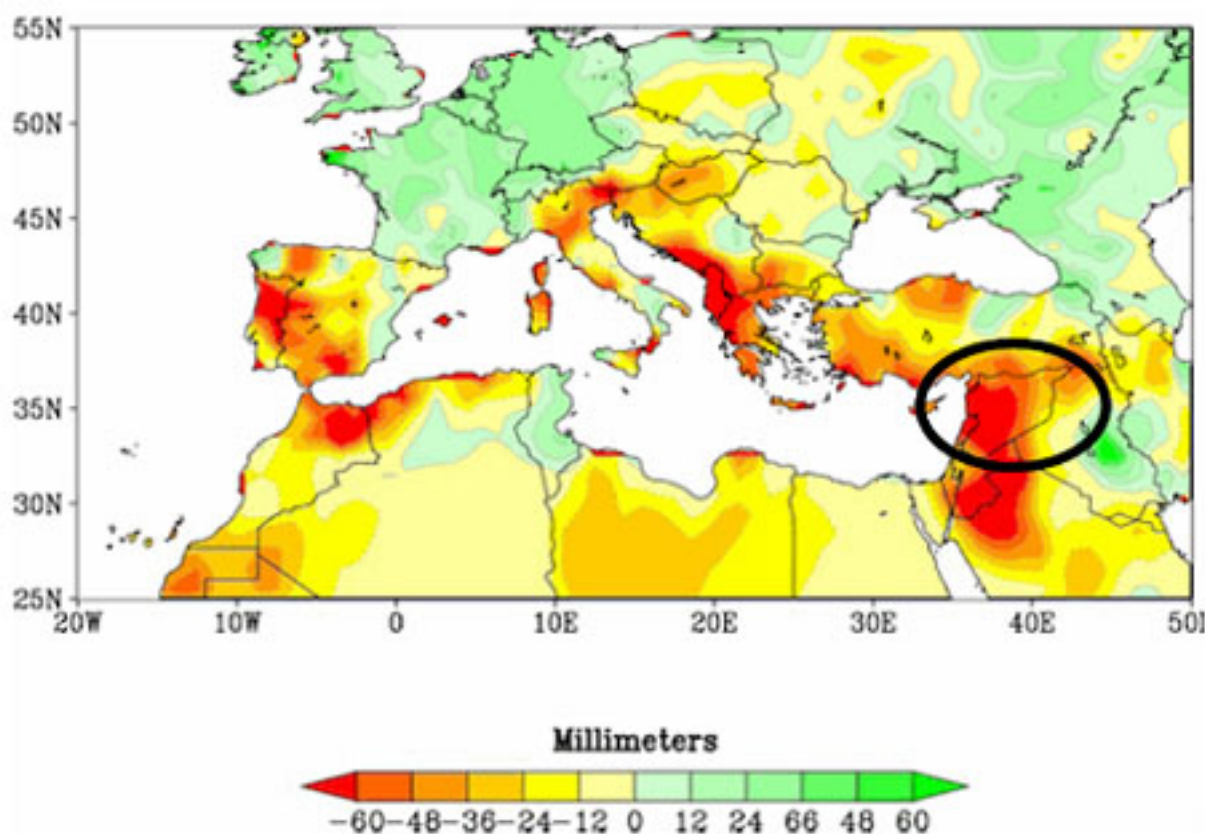
El cambio climático como detonante de la guerra civil en Siria

Dirk Hoffmann

10 de Marzo de 2014

En estos primeros días de marzo nos encontramos ya en el tercer aniversario desde que comenzaron las primeras protestas en Siria. Mientras tanto, el conflicto ha llegado a ser una guerra civil que abarca la mayor parte del territorio sirio, adquiriendo últimamente la característica de una guerra olvidada por el resto del mundo.

No para minimizar la pérdida de más de 130.000 vidas y el múltiple daño y sufrimiento humano, sino en el intento de entender cual es el rol que ha jugado el cambio climático en el inicio de las protestas en 2011, ofrecemos una mirada hacia las “causas olvidadas” del conflicto en Siria que se ha vuelto una guerra civil sangrienta. ¿Qué es lo que el mundo puede aprender de la relación entre cambio climático y conflicto?



Cuadro de la región mediterránea mostrando las regiones con inviernos significativamente más secos durante 1971-2010 (en rojo y anaranjado) comparado con el período 1902-2010. Fuente: [NOAA](#), 2011

La mitad de la población de 22 millones de habitantes ha sido desplazada y diferentes regiones del país se encuentran bajo control de diferentes milicias. El gobierno de Asad sigue bombardeando barrios y ciudades controladas por la oposición. Después del fracaso del último intento de diálogo de las Naciones Unidas es cada vez menos claro cual podría ser el desenlace de este conflicto.

Mientras tanto, los recientes acontecimientos en Ucrania han desviado la atención mundial de la sangrienta

guerra civil en Siria hacia Rusia, Europa y Estados Unidos. Haremos aquí el intento de entender cual ha sido el rol del cambio climático como uno de los elementos detonantes.

De entrada, nos encontramos con una gran paradoja: Mientras que los analistas políticos veían al régimen de Siria muy estable frente a los vientos de la “primavera árabe” en 2011, todavía pocas semanas antes del comienzo de las protestas, las señales de la crisis una combinación de prácticas medioambientales no-sostenibles, mal manejo político, sistema agrícola fuera de balance y el cambio climático ya eran muy visibles hace años.

En un informe de 2001 el [Banco Mundial](#) advirtió: “El gobierno sirio tendrá que reconocer que lograr seguridad alimentaria con respecto a trigo y otros cereales en el corto plazo, cuando al mismo tiempo fomenta la producción de algodón con el uso intensivo de agua, parece estar poniendo en peligro la seguridad de Siria a largo plazo debido al agotamiento de los recursos de agua subterránea”.

En relación al Mediterráneo, el oceanógrafo alemán Stefan Rahmsdorf escribió en 2007 lo que ahora se podría interpretar como una advertencia de lo que poco después iba a pasar en Siria: “En consecuencia de la sobre-explotación, el mal manejo de agua y el cambio climático son cada vez más numerosas las regiones que están sufriendo de la escasez de agua. Por ejemplo, una tendencia hacia el incremento de sequías está ocurriendo ahora en la región mediterránea; todos los modelos climáticos concuerdan que el efecto invernadero probablemente empeorará los problemas en esta parte del mundo”.

Un reporte de la Administración Nacional de los Océanos y de la Atmósfera ([NOAA](#)) de los Estados Unidos de 2011 había mostrado como en gran parte de la región mediterránea las lluvias invernales se habían reducido significativamente en los últimos 30 años, comparado con el promedio del siglo XX. En el gráfico de la NOAA (ver arriba), se ve a Siria como uno de los países más afectados.

Varios estudios muestran de manera contundente, en que manera el cambio climático ha influido en crear las condiciones que han llevado al actual conflicto armado en Siria.

Entre 1900 y 2005 hubo 6 sequías significativas en Siria, con la precipitación invernal durante estos períodos secos reducidos a un tercio. Todas estas sequías tenían una duración de un año, menos una, que duró dos años. “La sequía más reciente, sin embargo, la séptima, duró de 2006 hasta 2010, por 4 años consecutivos – con niveles de precipitaciones más bajos que durante cada una de las anteriores sequías”. [Shahzad Mohtadi](#), *fellow* con la Universidad de Columbia en Estados Unidos.

Según el co-fundador del Centro para Clima y Seguridad ([Center for Climate and Security](#)) [Francesco Femia](#), “el conflicto de Siria era antecedido por la peor sequía de larga duración y el mayor fracaso de cultivos desde que las civilizaciones agrícolas empezaron en la región del Creciente Fértil”. Ya en 2008, debido a la sequía, el gobierno sirio tenía que admitir que su política de autosuficiencia había fracasado, y por primera vez en dos décadas comenzó a importar trigo.

“Las razones del colapso de los campos agrícolas son una interrelación compleja de variables, incluyendo el cambio climático, el mal manejo de recursos naturales y dinámicas demográficas”, comentan [Francesco Femia y Caitlin Werell](#) del Centro para Clima y Seguridad ([Center for Climate and Security](#)). Fuertes subsidios para agua y energía ayudaron a exacerbar la problemática. “El cambio climático tendrá implicancias sobre la seguridad alrededor del globo y los conflictos son una de las áreas de preocupación”, agregó [Femia](#). “Algunos de los cambios que el cambio climático podría traer muy probablemente serán sin precedentes. De tal manera, mirando al pasado será cada vez más limitado en relación a cuan informativo esto sería”.

Según los analistas [Werrell y Femia](#), entre 2006 y 2011, casi dos tercios de Siria experimentaron “la peor sequía de larga duración y el mayor fracaso de la cosecha desde los comienzos de la civilización agraria en la Creciente Fértil hace muchos milenios”. Ganaderos en el noreste perdieron el 85% de su ganado,

afectando a 1,3 millones de personas. Ya en 2009, según las Naciones Unidas, más de 800.000 sirios del área rural habían perdido todo debido a las sequías. Esto llevó a un éxodo rural de agricultores y ganaderos hacia las ciudades, que ya estaban llenos de muchos miles de refugiados recién llegados desde Iraq.



Agricultura en Siria en los años 50.

Se estima que esta sequía prolongada ha desplazado 1,5 millones de habitantes, desde el campo hacia las periferias de las ciudades de Damascus, Hama, Homs, Aleppo y Dara'á, donde en marzo de 2011 se iniciaron las actuales protestas. "Informes muestran que los primeros puntos de rebelión coinciden con las zonas económicamente más afectadas por la sequía y que sirvieron de puntos de asentamientos migratorios", comenta [Mohtadi](#).

Mohtadi luego de su análisis de la situación del conflicto en Siria llega a una trascendental conclusión: "La sequía en Siria es uno de los primeros eventos modernos en el cual una anomalía climática resultó en migración masiva y contribuyó a la inestabilidad del Estado. Es una lección y una advertencia sobre el mayor catalizador que el cambio climático será en una región desde ya bajo las tensiones de polaridad cultural, represión política y inequidad económica".

Martin Hoerling, investigador de la NOAA y co-autor del [estudio](#) sobre las condiciones de sequía en el Mediterráneo es contundente en su rechazo a la "variabilidad natural" como causa de las recientes sequías: "La magnitud y la frecuencia de la sequía es demasiado grande para ser explicado solamente por variabilidad natural. Esto no es buena noticia para una región que ya está sufriendo de estrés hídrico, porque implica que mediante la variabilidad climática solamente es poco probable que el clima de la región podrá volver a su estado normal".

Siria, un país de apenas 185.000 km², otrora el granero de la región del medio oriente, se encuentra ahora devastada por años consecutivos de sequía y tres años de conflicto y guerra civil y con la mitad de sus 22 millones de habitantes refugiados a países vecinos o desplazados internamente.

Lo que está pasando en Siria desde marzo de 2011, es exactamente lo que se esperaría sean las consecuencias del cambio climático, cuando este se encuentra con una sociedad mal preparada para la adaptación, un gobierno autoritario o dictatorial, una formación nacional con identidad propia no acabada y políticas gubernamentales de sobre-explotación de los recursos naturales, especialmente agua. En este sentido, Siria es el prototipo del futuro del cambio climático o, como lo ha llamado el bloguero [Joe Romm](#), "la ventana al mundo de 2030".

[Actualmente](#), toda la región del medio oriente, desde Líbano, Jordania, Siria, los territorios Palestinos hasta Iraq se encuentra nuevamente afectado por una fuerte sequía, con menos lluvia que durante los últimos 40 años por lo menos. Los efectos combinados de la guerra y esta nueva sequía podrían bajar la producción de

trigo en Siria a un tercio de su producción pre-crisis de 3,5 millones de toneladas.

[El Guardian](#) de Inglaterra formula la siguiente advertencia al mundo: “Mientras otros países exportadores de petróleo de la región están llegando a sus límites de producción, y mientras el cambio climático sigue causando desastres en la región del granero del mundo, forjadores de políticas deberían acordarse que sin transformaciones profundas de las estructuras políticas y económicas de la región, la situación de Siria hoy muy bien nos está dando un sabor de lo que vendrá.”